



Un republicano en la Moncloa: La visita de Ronald Reagan a la España de 1985

Coral Morera Hernández



Tribuna
Norteamericana

Número 6
Abril, 2011



Universidad
de Alcalá

Las opiniones, referencias, y estudios difundidos en cualquier publicación de las distintas líneas editoriales del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Norteamericanos “Benjamin Franklin” (Instituto Franklin) son responsabilidad exclusiva del autor colaborador que la firma. El Instituto Franklin no interfiere en el contenido ni las ideas expuestas por los referidos autores colaboradores de sus publicaciones.

El Instituto Franklin (fundado originalmente como “Centro de Estudios Norteamericanos” en 1987) es un organismo propio de la Universidad de Alcalá que obtuvo el estatus de “Instituto Universitario de Investigación” en el 2001 (Decreto 15/2001 de 1 de febrero; BOCM 8 de febrero del 2001, nº 33, p. 10). Su naturaleza, composición, y competencias se ajustan a lo dispuesto en los Estatutos de la Universidad de Alcalá de acuerdo al Capítulo IX: “De los Institutos Universitarios” (artículos del 89 al 103). El Instituto Franklin tiene como misión fundamental servir de plataforma comunicativa, cooperativa, y de unión entre España y Norteamérica, con el objetivo de promover el conocimiento mutuo. El Instituto Franklin desarrolla su misión favoreciendo y potenciando la creación de grupos de investigadores en colaboración con distintas universidades norteamericanas; impartiendo docencia oficial de postgrado (másteres y doctorado en estudios norteamericanos); difundiendo el conocimiento sobre Norteamérica mediante distintas líneas editoriales; y organizando encuentros académicos, de temática inherente a la propia naturaleza del Instituto, tanto de carácter nacional como internacional

Tribuna
Norteamericana

Tribuna Norteamericana es una publicación
del INSTITUTO FRANKLIN
Universidad de Alcalá
c/ Trinidad, 1
28801 Alcalá de Henares
Madrid. España
Tel: 918855252 - Fax: 918855248
<http://www.institutofranklin.net>
© Instituto Franklin - UAH. 2010
Edita: Servicio de Publicaciones UAH

Director: José Antonio Gurpegui
Coordinadora editorial: Cristina Crespo
Asistente de edición, diseño y maquetación:
Ana Lariño
Colaborador: Juan Carlos Ochoa

ISSN: 1889-6871
Depósito Legal: NA-1237/2011
Impreso en España - Printed in Spain
Impresión: Ulzama Digital S.L.

Tribuna Norteamericana se distribuye gratuitamente entre sus suscriptores. Si desea recibir esta publicación, contacte con: instituto.franklin@institutofranklin.net

Un republicano en la Moncloa:
La visita de Ronald Reagan
a la España de 1985

Coral Morera Hernández

Coral Morera Hernández

Doctora en Periodismo por la Universidad de Valladolid, Master en Comunicación Corporativa y Publicitaria por la Universidad Complutense de Madrid y profesora de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid. Es miembro del Grupo de Investigación en Competencia Mediática (Conserjería de Educación de la Junta de Castilla y León) e investigadora colaboradora del Instituto Franklin de Estudios Norteamericanos de la Universidad de Alcalá. Es conferenciante habitual en Congresos Internacionales sobre Comunicación Política, así como en Foros universitarios de investigación en comunicación. Ha trabajado en distintos medios de comunicación como periodista y sus líneas de investigación versan sobre el periodismo de investigación de base histórica, los Estados Unidos, la Guerra Fría, la imagen mediática, así como sobre técnicas de investigación en comunicación social y los efectos de los medios. Sus últimos trabajos se han centrado en el análisis de los conflictos armados protagonizados por los Estados Unidos al final del siglo XX, “La invasión norteamericana de Panamá (1989): una mirada desde España”, así como en el estudio de los procesos electorales en los Estados Unidos durante la misma etapa, “La imagen de las elecciones presidenciales norteamericanas por los grandes diarios españoles (1980 y 1984)”.

1. INTRODUCCIÓN

Las visitas de presidentes norteamericanos a España han sido siempre motivo de expectación y debate. Con frecuencia se han convertido también en la ocasión para atender circunstancias de política interior. Hay sin embargo pocas investigaciones que analicen este aspecto, por lo que el análisis del presente estudio, tanto por la importancia histórica y política del protagonista, como por el debate nacional que supuso la llegada de Ronald Reagan, resultan de gran interés. Sobre la imagen que se difundió del presidente republicano y sobre la actitud de algunos medios versa el siguiente trabajo para el que se procede al análisis de contenido de las informaciones publicadas en *La Vanguardia*, *ABC* y *El País*.

En mayo de 1985 Ronald Reagan realizaba una visita oficial de cuarenta y ocho horas a Madrid. La capital española se empapeló de carteles que aludían a una serie muy popular del momento llamada “V el visitante” y cuya temática era sobre extraterrestres. El análisis de los hechos confirma que efectivamente el tratamiento dispensado hacia Reagan y su esposa se acercó más a la ciencia ficción que al que antaño recibieran como estrellas de Hollywood.

La visita del republicano fue todo un acontecimiento político y mediático en un momento de máxima tensión: internacional por el apogeo entre los bloques, y nacional por el debate que se cernía sobre la sociedad española en torno al tema de las bases norteamericanas y la OTAN.

Partimos de una contextualización histórica concreta que nos sirva como guía para comprender algunos de los sentimientos políticos hacia el tema en cuestión. Asimismo analizamos de forma somera cuáles han sido los presidentes norteamericanos que han visitado España, deteniéndonos de forma más profunda en la visita del primer mandatario estadounidense en llegar a Madrid, Dwight Eisenhower. El carácter de dicha visita, la situación política del momento y lo desproporcionado del recibimiento hacia aquél, nos permite establecer una comparativa interesante y conclusiva con respecto a la visita objeto de atención, la del presidente Ronald Reagan. El republicano, uno de los presidentes más populares y polémicos que ha tenido la nación norteamericana, y probablemente, uno de los peor tratados por los medios de comunicación, ha sido también el último en visitar España de manera oficial.

El núcleo central del presente trabajo es de índole periodístico, dado que versa sobre la cobertura que la prensa española más relevante dedicó al republicano Ronald Reagan. Para ello nos retrotraemos a mayo de 1985 con el propósito de analizar el tratamiento que los tres diarios de más difusión del momento, *La Vanguardia*, *ABC* y *El País*, dedicaron a la visita oficial a España de Ronald Reagan y su esposa. El estudio permite confirmar cierta tendencia en la prensa española al ocuparse de circunstancias sujetas a la política interior a través de los presidentes norteamericanos.

Con el objetivo de conocer la imagen que se difundió del presidente norteamericano durante su visita oficial a España, el seis y el siete de mayo de 1985, procedemos al análisis de contenido de los medios seleccionados.

La muestra se ha obtenido de tres periódicos que reflejan un espectro ideológico variado y completo del momento de estudio. El vaciado de prensa lo componen setenta y nueve noticias sin que deban señalarse diferencias cuantitativas como se desprende de la siguiente tabla:

Tabla 1. Resultados cuantitativos

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
La Vanguardia	4	2	20
ABC	4	2	22
El País	4	2	19
TOTAL			79

Fuente: elaboración propia

Los discursos centrales de los periódicos fueron la vocación atlantista de España, la importancia de la visita de Ronald Reagan, su papel en el panorama mundial, la nación norteamericana, las manifestaciones contra el presidente norteamericano, el antiamericanismo y por último, el desmantelamiento de las bases estadounidenses de suelo español.

2. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA

A finales del siglo XIX, el centro de Madrid fue testigo de manifestaciones multitudinarias en contra de los norteamericanos por la guerra contra Cuba. Las protestas estuvieron protagonizadas por una opinión pública que aceptó como válidas todas las consignas presentadas por los medios de comunicación de la época. Los manifestantes anti-OTAN de los ochenta, quizá sin saberlo, habían tenido sus antecedentes casi un siglo antes. En el 98, el patriotismo, fue el mensaje de fondo elegido por la prensa; en los ochenta, el sentimiento pacifista fue el que obtuvo mayor calado entre la sociedad. En ambas ocasiones, las descalificaciones hacia el pueblo norteamericano se mantuvieron por delante de la ponderación o el respeto. Así se refiere el profesor Martín de la Guardia a los manifestantes de finales del siglo XIX alentados por la prensa del momento:

Un patriotismo convertido en patrioterismo escamoteaba cualquier interpretación mínimamente rigurosa a la vez que alentaba el sentimiento antinorteamericano entre una población mayoritariamente ignorante de la realidad internacional. [...] Al margen de un criterio mínimo de objetividad, fruto de la irresponsabilidad y del falseamiento - o sencillamente de la falta de información-, los diarios más importantes del país dedicaron sus mayores esfuerzos a cantar las excelencias guerreras de los españoles. (Martín de la Guardia 24)

El sentimiento antinorteamericano en España ha sido creado, rescatado y defenestrado por los poderes políticos y mediáticos en distintos momentos de la historia. Con motivo de la visita del presidente norteamericano Ronald Reagan en medio de su gira europea, el espíritu de los manifestantes del 98 volvía a salir a calle para insultar a los norteamericanos, y alguna prensa participaba en el juego. En los ochenta sin embargo, no se trataba de hacer valer los sentimientos patrióticos sino de ensalzar el profundo pacifismo del que la población española era capaz.

2.1 Presidentes norteamericanos en España

En diciembre de 1959 Dwight Eisenhower visitaba España para encontrarse con Franco y sellar unos pactos que habrían de ser juzgados durante muchos años por algunos sectores de la política española y su sociedad. Otros presidentes norteamericanos que visitaron España fueron Richard Nixon en octubre de 1970, Gerald Ford en mayo de 1975 y Jimmy Carter en junio de 1980. Exponemos a continuación una tabla de todas las visitas y encuentros de los mandatarios norteamericanos que han tenido lugar en España.

Tabla. 2 Visitas de presidentes norteamericanos a España

Presidentes	Carácter	Fechas
Dwight D. Eisenhower	Encuentro con Francisco Franco	21 y 22 de diciembre de 1959
Richard M. Nixon	Visita de Estado	2 y 3 de octubre de 1970
Gerald R. Ford	Encuentro con Francisco Franco	31 de mayo y 1 de junio de 1975
Jimmy Carter	Visita oficial	25 y 26 de junio de 1980
Ronald Reagan	Visita de Estado	6 y 7 de mayo de 1985
George H. W. Bush	Conferencia de Paz de Madrid	29 y 30 de octubre de 1991
William J. Clinton	Cumbre de la Unión Europea	2 y 3 de diciembre de 1995
William J. Clinton	Vacaciones y Cumbre de la Unión Europea	4 a 10 de julio de 1997
George W. Bush	Encuentro con el presidente José María Aznar y con el Rey D. Juan Carlos	12 y 13 de junio de 2001

Fuente: Departamento de Estado de los Estados Unidos

<http://history.state.gov/departmenthistory/travels/president/spain> (22 febrero 2011)

Los datos reflejan algunos aspectos que conviene señalar. Por un lado, sólo ha habido tres visitas de carácter oficial: dos de Estado, protagonizadas por presidentes republicanos - Nixon y Reagan-, y una oficial encabezada por el demócrata Carter. En segundo lugar, la de Ronald Reagan ha sido la última visita oficial de un presidente estadounidense; este hecho debe observarse desde dos vertientes: por un lado, podemos preguntarnos si quizá el recibimiento dispensado hacia aquél haya sido el elemento disuasorio de visitas oficiales de otros presidentes; y por otro, hace algo más de veinte años que este hecho no se vuelve a producir.

Las primeras tres visitas y encuentros tuvieron lugar en medio del clima de propaganda creada por el régimen de Franco de cara a la potencia norteamericana y los pactos firmados en 1953. El resto han tenido lugar una vez que España gozaba de una democracia.

La llegada de Eisenhower a España en 1959 supuso un despliegue de las herramientas del régimen de Franco para acoger al presidente de la primera potencia del mundo libre. España estaba necesitada de respaldo internacional así como de acuerdos comerciales. La visita actuaba en un doble sentido: de autofelicitación de Franco hacia dentro y también de cara al exterior. El dictador recibía el respaldo político de la primera potencia de Occidente. Los Pactos de Madrid, firmados en 1953, *apuntalaban* el régimen del dictador y ésta sería la herida, aún no cicatrizada, de buena parte de la opinión pública española con respecto a los Estados Unidos.

Si establecemos una comparativa con el tratamiento que recibió el *otrora* general norteamericano, y el que recibió Ronald Reagan en 1985, y caracterizamos ambas visitas, debemos hablar de desproporción y anormalidad. Con respecto al primer presidente norteamericano en venir a España, basta consultar los documentos gráficos y audiovisuales del momento para atestiguar los hechos comentados.



Visita de Eisenhower, Madrid, 21 de diciembre de 1959

Fuente: Biblioteca digital de la Universidad de Alcalá

No solamente el cine Capitol colocaba una enorme fotografía del ilustre invitado de Franco, sino que el norteamericano recorrería en coche descapotable toda la Gran Vía, - entonces Avenida de José Antonio-, hasta alcanzar la Plaza de España y contemplar las letras IKE en enormes luminosos ubicados en lo alto del emblemático edificio “Torre España”. En clara contraposición, Ronald Reagan sufría un anormal recibimiento con carteles que le convertían desde en un extraterrestre, pasando por un vaquero con un tiro en la sien e incluso un doctor “horraris causa”, además se le dispensó un raquíto recibimiento oficial en el aeropuerto que contrasta con el despliegue llevado a cabo con Eisenhower.

El resto de las visitas fueron menos controvertidas y mediáticas que las de los dos mandatarios que acabamos de citar. Nos referimos a las de Richard Nixon en 1972, que duró apenas veinticuatro horas y la de Gerald Ford en 1975, donde los temas militares tuvieron un destacado protagonismo. Ambas visitas sirvieron para consolidar y ampliar los acuerdos firmados en el 53. En junio de 1980, llegaba a España Jimmy Carter, invitado por Adolfo Suárez, quien unos meses antes había visitado la Casa Blanca para apoyar al norteamericano

sumido en plena crisis por el secuestro de los rehenes en Teherán. Los otros presidentes que han visitado España, no levantaron la expectación ni de Eisenhower ni de Reagan, y tan sólo podemos reseñar el posado de Bill Clinton en la Alhambra de Granada, que acaparó las portadas de los grandes diarios. Sin embargo, conviene tener en cuenta que el demócrata no acudió a España en visita oficial, sino con motivo de cumbres europeas y vacaciones.

En mayo de 1985 lo hacía el republicano Ronald Reagan. Habían pasado cinco años desde la visita de Carter y las circunstancias eran diferentes: mientras que el demócrata visitó una España gobernada por la Unión de Centro Democrático, (UCD), coalición de centro derecha, y en plena transición democrática, en 1985 el país es gobernado por el partido socialista y la visita del republicano coincide con uno de los momentos más complicados para el entonces presidente del gobierno, Felipe González, que se había comprometido con el electorado a celebrar un referéndum para permanecer o desvincularse de la OTAN. Cabe señalar además que el PSOE, Partido Socialista Obrero Español, se encontraba dividido en torno a la visita del presidente norteamericano y que en el país se sucedían manifestaciones multitudinarias para protestar por la permanencia en la Organización Atlántica y en contra de la visita del republicano. Algunas anécdotas que revelan el ambiente que se vivía en el seno socialista tienen que ver por ejemplo con el anuncio del entonces vicepresidente del gobierno, Alfonso Guerra, de un viaje a Hungría durante la estancia del presidente norteamericano en Madrid que finalmente tuvo que cancelar. Casi antes de marcharse Ronald Reagan, estaba llegando a Barajas Daniel Ortega, presidente de Nicaragua, enfrentado con EE.UU., y cuya visita fue anunciada con gran énfasis durante la estancia del norteamericano. El recibimiento del mandatario estadounidense en Barajas vulneró todos los protocolos, no sólo por la escasa presencia de representantes del gobierno sino por ausencias inexcusables como la del alcalde de la capital, Enrique Tierno Galván. Razones protocolarias fueron asimismo las argüidas para evitar que Ronald Reagan pronunciara una conferencia en el Congreso español, celebrándose finalmente en la Fundación Juan March. El ambiente de hostilidad estaba presente en el ambiente social y político del momento.

El 74% de las personas encuestadas poco antes de la visita de Ronald Reagan a Madrid en mayo de 1985 opinaban que los Estados Unidos de Norteamérica no podían ser considerados como un amigo del nuestro. Las movilizaciones ciudadanas convocadas al grito de “OTAN no, bases fuera” por las organizaciones a la izquierda del PSOE constituyeron episodios de enorme relevancia pública tanto por sus nutridas cifras como por el despliegue que hicieron los medios de comunicación: el yanqui manipulador e imperialista sin escrúpulos cabalgaba de nuevo por el imaginario social. (Martín de la Guardia 30)

Y quizá la oposición hubiera sido mayor, tanto desde los poderes políticos como desde las manifestaciones callejeras, de haberse conocido el dato de que no era la primera vez que Reagan visitaba España y que además cuando lo hizo fue para encontrarse con el general Franco en su etapa como gobernador de California. Este aspecto sólo es mencionado por uno de los periódicos analizados, El País, como tendremos ocasión de comprobar.



Franco y Reagan el 11 de julio de 1972, Madrid
Fuente: Biblioteca digital de la Universidad de Alcalá

2.2 OTAN, bases y una visita incómoda

El aspecto más llamativo con respecto a la llegada a España del presidente republicano, tiene que ver con el hecho de que habiendo sido invitado de forma expresa, se le dispensara un recibimiento tan excepcional, lo que redunda en el interés del análisis de dicha visita. A ello se han referido tanto los teóricos consultados que han analizado las relaciones bilaterales entre España y Estados Unidos, como la prensa objeto de nuestro estudio.

La visita sirvió para materializar un despliegue de propaganda antiamericana desde algunos de los medios de comunicación más influyentes del período y contó además con el respaldo de la televisión pública estatal. Sirvió en definitiva, para crear una indisposición mayor con EE.UU. y para vivir momentos diplomáticos prescindibles. A propósito de lo primero, las tensiones entre ambos países con motivo de las negociaciones que mantenían

ambas potencias con relación a la renovación del Tratado y de la retirada de bases norteamericanas de suelo español, que se celebrarían meses después, fueron el detonante que sirvió para viciar las relaciones, como señala Viñas¹:

González, se reunió en septiembre de 1985 con el secretario de estado, George Shultz. El momento culminante se produjo cuando Shultz afirmó que los Estados Unidos no se quedaban donde no se les quería. Puesto que los españoles daban a entender que eso era precisamente lo que deseaba el gobierno, los norteamericanos estaban dispuestos a marcharse. Con aplomo, González respondió que no era lo que pretendía pero que si querían irse habría que empezar a perfilar las modalidades de la salida. Uno de los colaboradores de Shultz cortó de inmediato pretextando que había habido un malentendido en la interpretación. (484)

El ejemplo anterior sirve para mostrar hasta qué punto las relaciones estaban encrespadas y hasta qué punto España llevó a cabo una mala gestión en la ronda de negociaciones. Las tensiones entre ambos países dieron mucho que hablar dentro y fuera de nuestras fronteras. Las distintas modificaciones sobre las bases, tuvieron lugar en los años 1969, 1970, 1976 y 1988 y todas ellas estuvieron encaminadas a modificar los “desequilibrios heredados” del 53 (Powell 224). En aquél momento, mientras que los Estados Unidos se habían plantado en la “continuidad” de los pactos como hasta el momento, la parte española, reclamaba una “reducción substancial” recalando que ésta no afectara a la defensa occidental. Ambos planteamientos eran muy obtusos. No se podía continuar como hasta el momento como pretendía Estados Unidos porque en España la situación era muy diferente a la de circunstancias anteriores y no se podía llevar a cabo una reducción substancial sin alterar la defensa occidental como mantenía España. La falta de sintonía se basaba así en que las pretensiones españolas resultaban un tanto inalcanzables y los deseos norteamericanos de seguir como hasta el momento no contribuían a mejorar el clima.

El *tira y afloja* de las negociaciones colocaba a ambos países en distintos escenarios. EE.UU. quería que España se involucrase más en la defensa occidental y como consecuencia de lo anterior, se podrían derivar incrementos o reducciones de bases norteamericanas. España sin embargo, se mantuvo firme en el planteamiento, - porque así se lo debía a su electorado-, en la reducción de bases en territorio español y sólo a partir de entonces se sentaría hablar. Desde una argumentación basada en la distinta situación política, nacional e internacional de la España de los ochenta, donde los temas de defensa no incluían la prioridad de antaño por estar protegida por la OTAN, España estaba dispuesta incluso a renunciar a ayudas económicas, como así fue finalmente.

Hasta que comienzan las nuevas negociaciones a partir de 1985, y también hasta la llegada al poder del PSOE en octubre de 1982, las fricciones siempre habían terminado en un intercambio de bases por dinero. Ahora la situación era distinta y España no esperó mucho tiempo para hacérselo saber a EE.UU.: se aceptaba flexibilidad en cuanto a la reducción de bases pero ésta debía producirse. De hecho la reducción fue ínfima pero sirvió como estrategia para un gobierno que cumplía sus promesas electorales.

Es posible que EE.UU. no fuera sensible a la delicada situación política española. Pero no es menos cierto que no alcanzasen a comprender la radicalidad de algunas posturas, cristalizadas en España y en su opinión pública, como la entrada y salida de la OTAN, o como la tirantez de las relaciones diplomáticas, como se desprende de la anécdota comentada entre Felipe González y George Shultz o de las desavenencias de Morán, ministro de Exteriores, con su homólogo, entre otros acontecimientos que rodearon aquellos años de negociaciones. EE.UU. no lograba comprender, y hasta cierto punto es normal, que una vez que España fuese miembro de la OTAN, si se reconfirmada la decisión en referéndum, se tomase como primera medida la retirada de bases en suelo español. Esto sin duda era una contradicción.

Un analista político describía así la consulta popular: “He de decir que nos encontramos en uno de los momentos más extraños, ridículos y quizá trascendentales de nuestra historia. Si no fuera por esta última trascendencia, diría que también de los más cómicos” (Luján 5).

Los argumentos esgrimidos por la parte española se basaban en la subordinación de la que había sido víctima. Durante muchos años, España sin ser miembro aliado, había contribuido a la defensa y había permitido la nuclearización de su territorio, así como la inclusión de cláusulas secretas de dudosa legalidad. España ahora quería contribuir a la defensa occidental como un aliado más pero sujeto a su estatus político de los ochenta y no bajo la dictadura de los cincuenta.

Es importante señalar que durante mucho tiempo la información política relacionada con el exterior careció de credibilidad, por lo tanto, la joven democracia española no podía cambiar percepciones y comportamientos sin ciertas dosis de tiempo y formación. Es decir, la opinión pública española no tenía los datos para entender la situación exterior, tras años de aislamiento, ni para hacer análisis críticos de relevancia. Era más sencillo mantenerse en la inercia *anti-USA* que recorría el mundo durante la Administración Reagan. Si a todo ello le

sumamos el respaldo de algunos medios de comunicación, nos retrotraemos de nuevo a comportamientos como los de los manifestantes de finales del siglo XIX.

3. RONALD REAGAN, ALGUNOS APUNTES

El cuadragésimo presidente de los Estados Unidos, llegó al poder en 1980 cuando el país atravesaba una crisis económica y de autoestima que se había agudizado por las ambigüedades y debilidades del anterior presidente en el cargo, Jimmy Carter. También en medio de una crisis internacional que tenía como telón de fondo el avance del comunismo en el mundo, el nacimiento del terrorismo internacional, y una etapa que fue calificada como de “segunda Guerra Fría” por el enfrentamiento que a partir de entonces mantendrían los bloques. “Actor de serie B”² fue el calificativo que durante sus dos mandatos tuvo que escuchar con más frecuencia, junto con el de ser un político mediocre y sin apenas nivel intelectual para el cargo que detentaba. Llegó al poder y recibió críticas antes incluso de que pusiera en marcha su doctrina, sin embargo, siempre supo manejarse con soltura con los medios de comunicación³. Así se expresa Payne en un análisis sobre su presidencia:

En sus campañas presidenciales de los años 1980 y 1984, tuvo que enfrentarse constantemente con la cobertura a la prensa, que generalmente lo presentaba como alguien sin experiencia pero peligroso, como un vaquero ignorante de Hollywood que actuaría irresponsablemente. Años más tarde, un estudio de la prensa, del Instituto de la Universidad George Mason, examinó esa cobertura y halló que las afirmaciones desfavorables y las noticias sobrepasaban a las favorables en más del doble. (Payne 104)

Kissinger también ha reflexionado sobre las críticas difundidas contra el republicano, y al respecto de todas las declaraciones sacadas de contexto por la prensa y por los historiadores. Estima que precisamente el hecho relevante se refiera a que “un presidente con el más pobre currículum académico aplicara una política exterior de extraordinaria congruencia y oportunidad” (Kissinger 822).

Ronald Reagan (1911-2004) había nacido en el seno de una familia humilde en Illinois, de padre católico y madre protestante. Ésta precisamente ejerció una gran influencia a través de la religión que profesaba, al inculcarle valores providenciales propios del dogma anglosajón; valores parece, que de gran calado en la personalidad del republicano.

Sus orígenes políticos hay que buscarlos en las filas demócratas, fue de hecho el primer demócrata de origen sindical atraído por el *New Deal*. Durante su etapa como actor mantuvo mucho respeto por los sindicatos pero posteriormente, y defraudado por la izquierda, decide pasarse al bando republicano. En sus primeras elecciones aglutinó los votos de tres grupos: los sindicalistas, el voto femenino y el voto católico. En las elecciones de 1984 en las que revalida su presidencia, obtiene unos resultados históricos que no se han vuelto a producir en el país. El presidente más viejo de los Estados Unidos, fue también el más votado y el que abandonó la Casa Blanca con unos índices de popularidad en torno al 70%: “Uno de los grandes cazavotos de la historia norteamericana, un hombre que podía obtener la mayoría de ambos sexos, de todos los grupos de edad y en todas las regiones de la Unión” (Johnson 766).

Las creencias y valores del republicano estaban basados en unas convicciones inamovibles; éstas concretadas a su presidencia abarcan tres aspectos: la reducción de los impuestos y el déficit, obtener la paz a través de la fuerza, y defender las libertades del individuo y el respeto por la ley.

La base de la doctrina política de Reagan tuvo que ver con la claridad y la tenacidad de sus objetivos: reconstruir el poderío militar americano, impedir el avance del comunismo y recuperar los valores tradicionales de Occidente. Por eso, la perspectiva histórica de los análisis que ahondan en su presidencia insisten en señalar la firmeza como la clave de su éxito político. Con la Iniciativa para la Defensa Estratégica, - (IDE) para los que la apoyaban, “Guerra de las Galaxias” para sus detractores-, Reagan puso en marcha una vanguardia tecnológica con la que la URSS no podía competir. La intelectualidad europea siempre vio esta iniciativa como algo utópico y se mostró muy escéptica con el programa espacial del republicano. Sin embargo los hechos confirman como sirvió de acicate para hacer retroceder a los soviéticos. El presidente que se refirió al comunismo como “el imperio del mal” en el año 1975 (Payne 103-104), no pudo ver la caída del muro de Berlín desde la Casa Blanca, pero los distintos análisis al respecto parecen indicar que ejerció una decisiva influencia para que aquellos hechos se produjeran.

En política exterior, la parte más criticada de sus mandatos y con la que se ganó la enemistad de Occidente, se caracterizó por ser una figura dispuesta a frenar y acabar con el poder soviético y para ello, no tuvo reparos en formar a los guerrilleros afganos, prestar apoyo

a Israel en su lucha contra Palestina con la intención de frenar la influencia de terceros países como Siria o Libia por una parte, e iniciar campañas abiertas en Latinoamérica en países como Nicaragua o Granada, prestando apoyo a los militares para frenar la ola comunista, por otra. Fue reivindicado como el presidente más belicista de la historia de los Estados Unidos, sin embargo los datos parecen confirmar que utilizó el poder militar directamente en menor grado al resto de los presidentes norteamericanos del siglo XX (Payne 108).

En el apartado económico, su doctrina se basaba en la bajada de los impuestos y del déficit, receta con la que había actuado en su etapa como gobernador de California. Una vez en el gobierno, desarrolló lo que pasó a denominarse la teoría de los “Reaganomics”, y del que tanto eco se hizo la prensa española objeto de análisis. Su base era la teoría de la economía de la oferta, que debía regirse creando empleos a través del aumento de la producción de bienes y servicios. A la larga esto generaría más empleos y finalmente así fue. La fórmula era simple: restringir el control del gobierno y estimular el mercado por medio de la iniciativa de empresarios privados y consumidores. A pesar de que el tiempo le dio la razón y EE.UU. vivió un momento de esplendor monetario después de la era Reagan, durante su segundo mandato, perdió el poder del Congreso a manos de los demócratas, quienes se dedicaron a bloquear sistemáticamente cualquier reforma.

La prensa y la intelectualidad a lo largo y ancho del Atlántico criticó a Reagan con vehemencia: “era a menudo ridiculizado como un genial incompetente, una antigua personalidad de Hollywood supuestamente desconocedora de casi todos los asuntos principales” (Payne 113). Han tenido que pasar dos décadas para que buena parte de sus críticos así como de la opinión pública reconociera sus errores y se atreviera a presentarle como uno de los personajes clave del siglo XX.

Reagan no trabajaba con lógica y estadísticas sino mediante metáforas, analogías y bromas, y era talentoso no sólo para escuchar sino para interpretar el lenguaje corporal. Nunca tuvo miedo de aspirar a la presidencia ni de disfrutarla. Sabía que había tenido éxito como gobernador de un estado enorme cuando todos decían que iba a fracasar y que había llegado a la presidencia cuando la mayor parte de la gente pensaba que era imposible. (Johnson 767)

Debemos señalar a propósito de la caracterización negativa del republicano, que no se trata de un hecho aislado, sino que la base del discurso antiamericano parte de la caricaturización de la mayoría de los presidentes. En este sentido se ha pronunciado Revel, uno de los teóricos que más ha abordado este tema, quien no entiende que se haya tenido que recurrir de forma

constante a la ridiculización de los mandatarios: “Los medios pintan a sus presidentes como retrasados mentales: ‘el vendedor de corbatas de Missouri’ Truman, hasta el cretino congénito de Bush, pasando por el vendedor de cacahuetes de Carter, y el actor de la serie B, Reagan” (Revel 119).

El legado del presidente queda concretado en aquellos valores en los que creía: la libertad y la democracia frente al totalitarismo. Los acontecimientos transcurridos desde aquellos años, y los análisis que se obtienen de la evaluación histórica de su presidencia, revelan la gran claridad moral que demostró enfrentándose a lo políticamente correcto en una etapa tan complicada como la acontecida durante su mandato, e indican que puede considerársele como uno de los grandes líderes de los ochenta⁴.

4. EL VIAJE OFICIAL VISTO POR LA PRENSA

La visita de Ronald Reagan contó con una amplia cobertura en los medios investigados y si bien parece observarse cómo la joven democracia no supo estar a la altura de las circunstancias, la prensa más longeva, en este caso, *La Vanguardia* y *ABC*, adoptó actitudes de responsabilidad en la cobertura de una visita tan polémica. Cuando Reagan llegó a España no había letreros luminosos en los edificios, aunque su imagen pudo verse caricaturizada, tanto por las calles como en las pancartas de los manifestantes que abarrotaron algunas ciudades como Madrid, Barcelona y Zaragoza. A propósito de los lemas y consignas más coreados, exponemos la siguiente muestra:

“OTAN no, bases fuera”
“Reagan, cuatrero, fascista y pistolero”
“Felipe, pelota, salta de la OTAN”
“Dónde está, no se ve, el cambio del PSOE?”
“Reagan al cielo como Carrero”
“Felipe, recuerda, el cambio está en la izquierda”.
“Colón, ¿qué hiciste? ¿Por qué los descubriste?”
“Madrid será tu Dallas”⁵.



Reagan y González, Madrid, 7 de mayo, 1985
Fuente: *La Vanguardia*, 8 de mayo, 1985, p. 12

4.1 Acogidas y paradojas, por La Vanguardia

El discurso central del diario tuvo que ver con la confirmación atlantista de España y la importancia de la visita de un presidente norteamericano a una España democrática.

Se distinguen dos partes en la cobertura del diario: por un lado la que tiene que ver con lo estrictamente relacionado con la visita, expuesto de manera formal; y por otro, la reflexión y denuncia que cabe hacer sobre el recibimiento dispensado hacia un jefe de Estado.

En lo estrictamente relacionado con la estancia del matrimonio Reagan, el tono se caracterizó por una exposición aséptica de los distintos puntos sin que se detecten gestos de alabanza, crítica o valoración más allá de la descripción. A pesar de lo contradictorio de la visita y de lo grotesco de las protestas, la visita transcurrió y los huéspedes no perdieron ni el sentido del humor ni la espontaneidad.

Todos los titulares fueron meramente ilustrativos acerca de cómo vio el diario la visita, los desaires del alcalde de Madrid y de otros miembros del gobierno, los encuentros con González y el discurso en el foro de Directivos⁶.

Se lamentaba el diario al comparar el frío recibimiento del que estaba siendo víctima Reagan, con el tratamiento dispensado hacia el Rey D. Juan Carlos en una de sus visitas a

Washington, en la que fue digno de los honores más elevados. La negativa a permitir que el presidente republicano hablara en el Congreso argumentando razones de protocolo, fue motivo de comentario con respecto a la visita del presidente francés, Giscard d'Estaing:

Es más, si el rey Juan Carlos, a principios de la transición, fue recibido en el Capitolio por ambas Cámaras de Washington, aquí no se ha encontrado tribuna institucional para el discurso de Reagan. Claudio Boada y la Asociación para el Progreso de la Dirección han tenido que salvar la papeleta, en la sede de la Fundación March. Recordemos que Giscard d'Estaing pudo dirigirse en el Senado a un amplio espectro de la política española en una solemne sesión parlamentaria⁷.

A pesar de las críticas hacia las formas del gobierno español con Ronald Reagan, marcó diferencias el diario con sus homólogos, más encaminados a hacer política con la cobertura de la visita. Se postuló así *La Vanguardia* el menos ambiguo en torno a lo que se trató o no durante la estancia⁸. Con respecto a los actos que desarrolló la primera dama durante su visita, debemos indicar cómo recibieron en el diario catalán un tratamiento más adecuado en cuanto a la naturalidad de la exposición de lo observado en *ABC* y *El País* en donde se observa cierto exceso tanto por el aprecio como por el desprecio de uno y otro respectivamente⁹.

La visita era importante y de ello se desprende una cobertura caracterizada por una amplia información interior, cuatro primeras páginas, y dos editoriales, uno de ellos a página completa. Fue desde éstos desde donde el diario entendió que debía expresar una crítica más contundente sobre lo que estaba ocurriendo. La España democrática tenía la oportunidad de incorporarse de verdad al panorama internacional; la visita de Reagan tenía una importancia histórica y una relevancia política. La campaña orquestada desde la izquierda desde bandos reivindicativos de una procedencia tan incoherente entre sí y canalizada a través de los medios estatales de comunicación, relegaba al país a una marginalidad notoria, grotesca e inoportuna:

Si Ronald Reagan llega esta tarde a España es por una razón muy sencilla: el Gobierno español lo ha invitado oficialmente. [...] Estas grandes manifestaciones callejeras con pancartas, muñecos y quema de banderas, ampliamente recogidas en los medios de comunicación, muestran por lo demás que estamos en aquella parte del mundo en que estas cosas se permiten y la manifestación pública de opiniones representa un derecho. Muestra también cómo la política internacional y sus grandes mitos facilita agregados de protesta con componentes tan diversos como puedan ser abortistas, ecologistas e independentistas¹⁰.

Le interesa destacar al diario, y lo hace desde un profundo dolor, el espectáculo de tercermundismo democrático que está ofreciendo España de cara al exterior y todo ello con el

respaldo de los medios de comunicación públicos. Le interesa asimismo destacar el varapalo que debe recibir un gobierno que está participando de la hostilidad en aras de satisfacer voluntades internas y electorales. Y le interesa por último advertir, que no podemos despegarnos de una dictadura si nos mostramos así ante los países y organismos a los que queremos vincularnos.

España, que no ha participado de la cumbre de los “siete grandes” en Bonn, tiene una política que consiste en salir del aislamiento e integrarse en las comunidades y alianzas que reúnen a los países del mundo al que pertenece. La integración en la Europa comunitaria y la permanencia en la Alianza Atlántica son dos decisiones que forman parte de un solo designio histórico. Por supuesto que cabría una alternativa, que sería volver al aislamiento del que el mismo régimen anterior se esforzaba por salir, pero esa alternativa no corresponde a los programas de ningún partido político, si exceptuamos los comunistas¹¹.

Si uno de los editoriales se centró en la falta de ponderación de los manifestantes, en el siguiente, fueron el sarcasmo y el humor los ingredientes con los que denunció una exhibición tan vergonzante. Reagan se había tomado con humor las protestas callejeras y regresaba a casa satisfecho por el trabajo bien hecho. Ante la incoherencia de un gobierno y el tono de la cobertura dada desde los medios nacionales de comunicación, cabía preguntarse de qué manera valoraría la visita un observador:

Un observador hubiera dicho que Reagan estaba muy satisfecho de haber venido y que González se preguntaba si merecía la pena. Todo ello resultaba más desconcertante aún en medio de un noticiario que subrayaba lo adverso en el ambiente. Por segundo día daba como noticia que unos estudiantes — un día en Zaragoza, otro en Madrid — habían otorgado al presidente americano un doctorado ‘horroris causa’ episodio grotesco que parece haberse considerado sumamente importante¹².

La figura de Reagan se pierde un poco informativamente, si lo comparamos con la atención que recibe en *ABC*, ante la crítica que la cabecera catalana prescribió contra el gobierno español y los medios de comunicación. El núcleo conclusivo de la visita del republicano para *La Vanguardia* reside en que se pierde la posibilidad de mantener unas relaciones cordiales con los Estados Unidos a corto plazo.

Y es que probablemente el panorama que ilumina la visita es optimista si se contempla en una perspectiva larga y desconcertante si se mira a un plazo más corto. Reagan visita España a los diez años de la muerte de Franco y encuentra una Monarquía consolidada y un Gobierno de centro-izquierda que ha conseguido incorporarse a la Europa comunitaria y parece más bien dispuesto a mantenerse en la Alianza Atlántica. Las buenas relaciones entre España y los Estados Unidos no son vistas así las cosas ninguna ficción. Pero contemplado el panorama a plaza más corto domina el desconcierto. Se dirá que buena parte de las reacciones obedecen simplemente a que los problemas internacionales no se han asumido en España con el mismo realismo que los internos [...] ¹³.

La falta de claridad y coherencia de Felipe González ha quedado para el diario en evidencia: ¿cómo pretende el presidente distanciarse de la OTAN e invitar a Ronald Reagan?

4.2 *Carnaval antinorteamericano, por ABC*

ABC publicó mucha información al respecto tanto con anterioridad como durante la visita. Las noticias se enmarcan en un especial llamado “Visita de Reagan” en el que se incluyeron las informaciones por temáticas. Se trata de noticias sobre las relaciones bilaterales entre ambos países, sobre la nación norteamericana, sobre la Iniciativa de la Defensa Estratégica, sobre las Bases militares en España, información biográfica de Ronald Reagan e información sobre la visita. Asimismo se publicó íntegro el discurso de Reagan en la Fundación Juan March¹⁴ así como cuatro portadas únicas dedicadas al acontecimiento¹⁵.

Se trata de información amplia, clara y positiva de la visita en lo estrictamente relacionado con Norteamérica, y crítica y de condena hacia el comportamiento del gobierno español y de los medios afines. Aunque el discurso del diario se asemeja en el fondo y en las formas con lo expresado por su homólogo catalán, dedica la cabecera madrileña más atención a EE.UU. y a la figura del protagonista de la información, sin que ello suponga abandonar la realidad nacional, epicentro y detonante de los hechos que describe.

Para *ABC*, EE.UU. es una nación grande, amiga, libre y todo ello a pesar del “carnaval soviético y antinorteamericano con el que se está vistiendo la visita del mandatario estadounidense”¹⁶.

A pesar de la retribuida distorsión antiamericana que acaba de extenderse por nuestro país, Ronald Reagan es, para millones de españoles, un símbolo de la civilización liberal en la que España ha querido integrarse desde que se restableció la soberanía popular¹⁷.

No mostró el diario una postura ambigua, sino una declaración formal de que EE.UU. representaba la mayor potencia del mundo libre y el mayor aliado español. Los cinco siglos de presencia española y la herencia dejada allí no pueden ni deben eliminar los lazos de historia en común¹⁸.

Según *ABC*, Reagan había venido a ponerle las cosas difíciles al gobierno desde el punto de vista de la coherencia política, y denunció la radicalidad de las manifestaciones con el fin de resaltar una imagen de Ronald Reagan que discrepase con la que le estaban

atribuyendo los pacifistas anti-Reagan en su gira europea. Sobre la campaña contra el presidente norteamericano, condenó también la falta de criterio que mantenían los medios de comunicación del ente público y la gravedad de los hechos, habida cuenta de que estamos en un país sin televisión privada. Planteaba asimismo una reflexión sobre la importancia de que Europa se mantuviera del lado de EE.UU.:

Desde finales de la segunda guerra mundial, ningún presidente norteamericano se había pronunciado con tanta claridad por una Europa unida desde los Urales hasta el Atlántico, y planteado con tanta crudeza la posibilidad de que las naciones de Europa del Este recuperen su soberanía frente a la hegemonía de la Unión Soviética¹⁹.

La crítica más dura la dedicó el diario a todo lo concerniente a las manifestaciones de protesta y desaires por parte de representantes socialistas y del gobierno hacia el presidente norteamericano. Habrá de pasar mucho tiempo según el diario, hasta que se puedan borrar los episodios de inmadurez democrática, incultura política o de sentido feudal que se han producido en España, marcado por un vicepresidente – Alfonso Guerra - que amenazó con marcharse a Hungría y que luego tuvo que quedarse, y de unos espectáculos callejeros carentes de cualquier ponderación²⁰. Guerra era además para *ABC*, el principal inspirador del complot montado por la televisión pública, pero no el único: la campaña antinorteamericana debe su respaldo económico y moral a la Unión Soviética:

La campaña que se ha extendido entre nosotros a lo largo de estos días refuerza la imagen más negativa de nuestro país: el tono de procacidad, de histérica parodia, de zafia distorsión que ha caracterizado el despliegue nos demuestra cómo se malgasta el dinero del Este. Porque la reacción no se ha hecho esperar: el español medio, harto de esta dialéctica del subdesarrollo, ha comprendido hasta en qué niveles se ha movido la ofensiva²¹.

Sobre las ausencias y prohibiciones, explicó de forma escrupulosa dos circunstancias anormales: por un lado la ausencia del presidente de la Cámara Baja, Gregorio Peces Barba, supuestamente en viaje oficial a Dinamarca. Encuentra *ABC* “extraña” protocolariamente, la desaparición del presidente del Congreso de los Diputados en unas circunstancias como las que acontecían. Sin abandonar el protocolo, quiso explicar el diario también en qué circunstancias se permiten las alocuciones en el Parlamento:

Hay dos modalidades de visita al Parlamento para los jefes de Estado extranjeros. Una de ellas, que suele emplearse con los de habla hispana, consiste en una intervención ante el Pleno del Congreso. La otra suele tener por escenario la sala internacional, que dispone de traducción simultánea para las alocuciones, [...] ²².

España perdía con las hordas ofrecidas al huésped; se reforzaba la imagen negativa de nuestro país y no la de EE.UU. ni la de Reagan, que permanecía como la de un estadista que ha cambiado el curso de la alianza occidental²³. Quiso el diario desvincularle de las *cansinas* campañas centradas en la mediocridad de un actor de serie B:

Es curioso que un hombre como nuestro huésped, que en sus sabidos orígenes profesionales vivió de su imagen y para su imagen, tenga que deberle tan poco a la política nacional e internacional²⁴.

Por eso la visita fue un fracaso para España no para Reagan ni para EE.UU. El espectáculo mostrado no hizo más que evidenciar la división gubernamental en cuanto a la oposición al país norteamericano, a Reagan y a la OTAN. La campaña tuvo además un marcado carácter antiamericano diseñado para desviar la atención de los temas que causaban la crisis interna del gobierno, es decir, la oposición a la política respecto a la OTAN o la presencia militar estadounidense²⁵. Lo más grave es que los Estados Unidos confirman que la democracia en España no está consolidada.

Lo más positivo de una visita que políticamente no ha servido para nada, fue la labor del monarca que “minimizó los destrozos” de tan bronco recibimiento:

Pese a que tanto por parte de Su Majestad el Rey como por parte del presidente del Gobierno se intentó en todo momento neutralizar los excesos verbales de algunos personajes del partido hegemónico y de miembros del propio Gobierno, será difícil que los periodistas de todo el mundo que acompañaron las cuarenta horas de Reagan en Madrid olviden fácilmente el espectáculo bochornoso y tercermundista de un invitado oficial, zaherido e insultado como si se tratara de un malhechor o de un nazi²⁶.

Por último, planteamos una reflexión al hilo de las palabras expresadas en uno de los editoriales del diario que describen gravedad e incompetencia a partes iguales. Se pregunta *ABC* cómo se puede tratar así a un huésped, sirviéndose de los medios de comunicación, que además es un jefe de Estado con quien mantenemos un tratado cuyo encabezado reza dos términos: amistad y cooperación²⁷.

4.3 Las “bases” de una visita, por *El País*

Se trata del diario que de forma más explícita hace política interior con la cobertura de la visita. Ataca directamente a la derecha española por el servilismo con el que recibe a Reagan aunque para ello tenga que entonar un discurso más patriótico al que de ordinario es común en la cabecera madrileña:

Si la caverna española ha sido tradicionalmente más papista que el Papa, a nadie puede extrañar que se agarre de forma convulsa a la versión más extrema y belicosa de las formulaciones de Reagan en política exterior. El espectáculo de servilismo que ha organizado con ocasión del viaje del presidente de Estados Unidos produciría rubor si no fuera por las connotaciones que reviste para nuestra política interna y para la dignidad nacional²⁸.

Desde una óptica diferente descubrimos la cobertura que el diario madrileño llevó a cabo, dado que parece que no tuvo en cuenta cuáles iban a ser los hechos que sucedieran, sino el prisma desde el que debían contemplarse. Así con anterioridad a la llegada de Ronald Reagan a la capital española, publicó en domingo varias informaciones no exentas de una negatividad y unas ambigüedades que se mantendrían a lo largo de la visita.

De esta forma en páginas centrales se publicaba una información a página completa y con una viñeta en la que Reagan aparece con la esvástica: “El 74% de los españoles considera que la política del presidente Reagan no favorece la paz”²⁹.

La presencia de Ronald Reagan en España durante los próximos días se ha convertido en uno de los viajes más controvertidos de los realizados a este país por presidentes norteamericanos. Lejos de las calurosas y populosas bienvenidas que en tiempos del mandato del general Franco se tributaron a figuras como Eisenhower, Nixon y Ford, y la brindada al demócrata Carter — ya en la transición —, el viaje del actual presidente republicano de Estados Unidos es recibido con ciertos recelos por la población española, según se refleja en el sondeo realizado por EL PAÍS³⁰.

Los comentarios oficiales mantuvieron la misma línea a través de un editorial que hacía alusión al sondeo realizado por el diario acerca del desfavorable porcentaje hacia la política del republicano:

[...] la visita de Reagan a nuestro país se produce en un momento en que la imagen del presidente norteamericano aparece netamente deteriorada ante la opinión pública española. Según un sondeo que hoy publica EL PAÍS, un 74% de los españoles considera que la política de Reagan no favorece la paz mundial, un 65% se muestra en desacuerdo con la línea económica adoptada por la actual Administración norteamericana, un 66% es contrario a la presencia de bases de Estados Unidos en España y sólo un 16% considera que el presidente Reagan y su país son unos leales y sinceros amigos para nosotros³¹.

Quiso también el diario hacerse eco de las manifestaciones de protesta sucedidas antes de la llegada de Ronald Reagan a España, entonar un respaldo a los grupos convocantes y a un asumido e incluso justificado sentimiento general de antiamericanismo:

Puede decirse, por eso, que las numerosas manifestaciones organizadas en contra de la presencia del presidente norteamericano en nuestro país, aunque convocadas por grupos y organizaciones de escasa representación política, van al encuentro de un sentimiento ampliamente establecido entre el pueblo español. Para juzgar el resultado de las movilizaciones será necesario contar además con la escasez de medios de quienes las convocan y el caos

objetivo que constituye el movimiento ecologista y pacifista español, trufado de manipulaciones³².

Se suceden asimismo a lo largo de la cobertura tendencias a vincular al presidente republicano con Franco en aspectos que superan la línea informativa. Así se desprende de un texto en el que el dictador español es incluido varias veces y en el que el lugar de hospedaje del matrimonio Reagan es comentado no sin cierta intencionalidad:

El actual presidente de Estados Unidos visitó ya España en 1972, cuando era gobernador del Estado de California. Viajó viajó [*sic*] a Madrid como enviado especial del presidente Richard Nixon y fue recibido por Franco. Esta nueva visita de Ronald Reagan tendrá una novedad sobre las anteriores: por primera vez, un presidente norteamericano se albergará en un lugar diferente a la residencia del embajador de su país. Reagan se alojará durante las dos noches de su primera visita oficial a España en el palacio de El Pardo, residencia del general Francisco Franco durante 40 años, habilitada ahora como residencia de los jefes de Estado extranjeros en visita oficial³³.

No iba a ser la única comparación con un dictador que recibiría Reagan si tenemos en cuenta la información publicada el día seis de mayo tanto en portada como en la información interior. Por un lado nos encontramos con que la primera página del diario está dedicada a la visita del presidente en los siguientes términos: Antetítulo: “El presidente norteamericano, que llega hoy a España, visitó el domingo el cementerio nazi en Alemania Occidental”. Titular: “Cientos de miles de manifestantes en Madrid y en Barcelona contra la visita de Reagan”³⁴.

Un día después se incluyó una información a página completa dentro del especial dedicado a la visita: “La visita del presidente norteamericano a Europa”, en la que encontramos dos informaciones bajo el siguiente titular: “Tal día como hoy se derrumbó el imperio nazi” y en la misma página: “Los descubrimientos escalofriantes de los aliados”³⁵, todo en la página cuatro. Ninguna de estas informaciones está relacionada con la visita del presidente norteamericano que abarcan según se destaca en portada desde la página trece a la diecisiete.

Sobre las manifestaciones de protesta vertidas contra el presidente norteamericano, el diario publicó bastante información tanto desde los titulares como desde los cuerpos de las informaciones: Titular: “Decenas de miles de personas participaron en Madrid en la marcha contra la visita del presidente de EE.UU.”. Dentro de la misma asistimos a una descripción pormenorizada de todos los lemas coreados en las manifestaciones y que son:

Reagan lo que Reagan, OTAN no. Bases fuera; ETA, mátalos; y Fraga al agujero como Franco y Carrero; Si tanto te gustan los cementerios nazis, quédate allí, es tu sitio; Reagan, cuatrero,

fascista y pistolero; y ‘Reagan, matón, coge caracoles en Sacedón’. [...] El lema más coreado fue ‘indios al poder, yanquis a la reserva’³⁶.

Las manifestaciones no sólo alcanzan en el diario bastante protagonismo, sino cierta justificación al ser consideradas las acciones “gamberras” de sectores minoritarios como se desprende de lo publicado en el editorial. No era Norteamérica la que recibía la oposición, dado que se trata de una nación poderosa desde el punto de vista científico, tecnológico y de servicios, sino su presidente; aspecto éste que parece que el diario quiere declarar abiertamente. Recurre además de forma constante a la utilización de los contenidos para vincularlos con temas de carácter interno. Veamos algunos de los puntos comentados y cómo lo reflejó en el siguiente extracto:

Pero además de injusto sería necio suponer que el significado de las demostraciones es principal o sustancialmente el de quienes han protagonizado esas anécdotas de gamberrismo inútil. Porque, independientemente de ello, las manifestaciones anti-Reagan han convocado en la calle a centenares de miles de personas en un momento — reciente está el Primero de Mayo — de debilidad de las movilizaciones populares. Ese es un dato político de primer orden que nadie puede ignorar³⁷.

Nos ocupamos a continuación del tratamiento ofrecido al huésped norteamericano y su esposa en lo que duró la visita. Se hace necesario hablar en primer término de la negativa de la que fue víctima Ronald Reagan al impedírsele pronunciar una conferencia en el hemiciclo del Congreso argumentando razones de protocolo. El diario consigue dar la vuelta a la información que según publica y censura *La Vanguardia*³⁸, el presidente francés, Giscard d’Estaing sí pronunció su conferencia en sesión parlamentaria mientras *El País* publicaba una información en la que el titular indicaba el enfado de los portavoces de la Cámara por la presunta soberbia de los diplomáticos estadounidenses:

‘Lo cierto es que hace varios meses funcionarios de la Embajada norteamericana hicieron una visita al Congreso que yo calificaría de sondeo’, dijo Torres. En esa ocasión, el propio vicepresidente mostró visualmente a estos funcionarios los dos modelos de visitas que suelen realizar los jefes de Estado al Congreso. Se les explicó que el discurso de presidentes en el hemiciclo y en sesión plenaria sólo estaba previsto para los mandatarios de países de lengua española’³⁹.

Volvió a referirse al mismo aspecto en el siguiente texto:

Eligió un [*sic*] fundación con firmes raíces bancarias, la Fundación Juan March, por delante del Parlamento, hemiciclo habitual donde el influyente dirigente gusta de hablar cuando viaja por *sus* territorios aliados⁴⁰.

Ronald Reagan recibió un peculiar tratamiento en las informaciones que se deduce no sólo por los adjetivos utilizados ni por la sorna que parece advertirse, sino por recurrir a aspectos que parecen ser obvios desde el punto de vista informativo, como pueda ser la convocatoria con mucha anterioridad de los periodistas y que en el caso del presidente norteamericano tratan de sacarse de contexto:

‘Para el coste humano de este mal económico, tienen ustedes una palabra muy descriptiva: *paro*’, dijo Reagan, en un castellano con marcado acento de inglés americano. [...] Con su habitual tono paternal Reagan explicó que ‘en Estados Unidos comenzamos a reducir los impuestos [...]’⁴¹.

El poderoso Ronald Reagan optó por el foro más adecuado para exponer su *doctrina* económica, de repercusiones planetarias, conocida como *los reaganomics*. [...] El mensaje de Reagan, difundido con su habitual seguridad ante las cámaras, gracias al truco del *teleprompter* que, invisible para el telespectador, ilustra por un sistema electrónico el texto del discurso ante los ojos del orador, cayó en terreno abonado. No todos los selectos participantes al único acto público comulgaron con las teorías económicas de Reagan.

[...] Todos los asistentes fueron debidamente *filtrados* por los detectores de metales y servicios de seguridad norteamericanos, y fueron convocados casi dos horas antes de la llegada del presidente Reagan. Al final, una breve recepción, donde había casi empujones para apretar la mano del presidente, cerró el acto que culminó con varios vivas al Rey y a Reagan por parte de unos centenares de personas que, con banderas españolas y alguna estadounidense, esperaban a la salida de la sede de la Fundación Juan March⁴².

La originalidad del tratamiento recibido por Reagan incluye lo que se convierte en una característica contraria a las otras dos cabeceras: *El País* otorgó un tratamiento serio a todas aquellas informaciones relacionadas con las manifestaciones contra Reagan y utilizó un tono jocoso y menos riguroso, para todas las relacionadas con los actos oficiales. Veamos la relacionada con un acto organizado contra el presidente:

Ronald Reagan fue investido ayer doctor *horroris causa* en un acto desarrollado en la explanada situada entre las facultades de Filología y de Derecho de la universidad Complutense. [...] ‘Por todo ello, y parafraseando a De Quincey, se puede decir que nuestro doctorando avanza con creciente entusiasmo por el *curriculum* del horror: comienza por amenazar la subsistencia de toda la raza humana, hostiga luego a pequeños países y termina por contar chistes de mal gusto’, añadió⁴³.

Las descalificaciones hacia la figura de Ronald Reagan y su mujer, su pasado de actor o la inferioridad intelectual del pueblo norteamericano fueron una constante en la mayoría de las informaciones; así noticias aparentemente inocuas como pueda ser la visita de Nancy Reagan al Museo del Prado se convirtieron en textos intencionados⁴⁴.

Algún diplomático norteamericano, involuntariamente, protagonizó también alguna anécdota. Así, uno de ellos aconsejó a los periodistas estadounidenses, al final del acto en la Fundación March, que se retiraran de la recepción que el Rey y Reagan ofrecían a los asistentes, ya que “al Monarca español no se le puede ver comiendo ni bebiendo⁴⁵. [...] un notable desconocimiento de la Constitución española cuando afirmó ‘no sabemos si el Rey o Felipe’ refiriéndose a Speakes (portavoz de la Casa Blanca)⁴⁶.

Otros ejemplos de cierta animadversión los encontramos no sólo en las ilustraciones gráficas en las que la inclusión de varias viñetas consecutivas en las que Reagan aparecía con la esvástica y que fue motivo de comentario en un prestigioso diario alemán⁴⁷, sino también con alguna noticia relacionada con visitas de anteriores mandatarios estadounidenses en la que fueron considerados “emperadores”. En la información el periodista declaraba abiertamente “el sentimiento antiamericano del pueblo español”, además de una ironía notable:

Aún no había una clara conciencia de pertenecer a una provincia del Imperio: Franco consiguió no dormirse ante Nixon; Ford logró bajar la escalerilla del avión sin caerse y posteriormente dar la mano y sonreír al mismo tiempo. Pocas veces conseguía hacer dos acciones simultáneas⁴⁸.

Sobre el programa de actos de Nancy Reagan las informaciones recogen todos los aspectos que se vienen mencionando tanto de crítica negativa como de ridiculización de los personajes. Al hilo del programa de actos de la primera dama se aprovechó para criticar las medidas de seguridad impuestas durante la visita por la alteración que suponían para el protocolo español. Ante la variación del programa de actos, la lectura sugiere de manera sutil cómo Norteamérica imponía las normas: “los norteamericanos pensaron sobre todo en el tipismo”; “una especie de ‘mercado guatemalteco’ comentaba, divertido, un funcionario español”⁴⁹.

Es constante la proliferación de adjetivos y adverbios, por ejemplo en una sola noticia: “discreta sonrisa”; “flanqueada por”; “altísimo tacón”; “sencillo abrigo azul marino”; “se puso en marcha la sólida máquina de la organización”; “las altas damas”; “un discreto segundo plano”; “sólo la Reina mantenía un diálogo fragmentario”; “el cuadro resultaba algo desangelado”; “siguió con desigual fortuna, - refiriéndose a Nancy -”, “Escasamente audible para la Prensa”; “visiblemente encantado”; “visiblemente aterrados”; “el imposible rompecabezas”⁵⁰.

Con relación a la ropa que vestían las protagonistas, pueden leerse las deducciones y valoraciones de la redactora y la atribución de la sofisticación o sencillez de unas y otras, así como las que eran consideradas positivas o negativas: “Nancy Reagan vestía un traje de

chaqueta marrón y caldero con zapatos de altísimo tacón a juego; la Reina, un traje de chaqueta de cuadros blancos y grises y la esposa del presidente español, un sencillo abrigo azul”⁵¹.

Nos ocupamos por último de lo que fue el discurso central del diario, y que se refiere a anunciar que durante la visita se negociaría la reducción de bases de suelo español. Encontramos aquí dos partes: la información publicada en primera página e interiores que se caracterizó por la dispersión y la imprecisión, y lo publicado en editoriales y artículos de opinión que mereció la crítica hacia el gobierno socialista. Veamos en primer lugar cómo fue abordado el tema desde la información de portada e interior. El hilo conductor en todas las informaciones fue la apostilla “una posible reducción de bases” que se introdujo de forma reiterativa en informaciones, títulos o antetítulos y que aparecía mezclado con el resto de las noticias, lo que produce por un lado el desvío de la atención de la visita en sí y la alteración del contenido por otro. Mostramos algunos ejemplos: “Reagan discutirá con Felipe González sobre la presencia militar en EE.UU.”. El titular no se ajusta a la verdad en tanto que estaba pactado de antemano que el tema de las bases no se iba a tratar; lo contrastado en la bibliografía como el carácter de la visita misma confirma tal punto, algo que incluso un editorial del mismo diario entona.

La idea de aprovechar la visita de Reagan para renegociar la presencia americana en España, se halla tan lejos de los usos diplomáticos que sólo se puede explicar dentro de la estrategia – por llamar así a tanto titubeo- orientada a justificar, no sólo la permanencia de nuestro país dentro de la Alianza Atlántica, sino el hecho mismo de la invitación cursada al presidente de Estados Unidos⁵².

La noticia se caracteriza por un ir y venir de las bases a la visita y viceversa de párrafo en párrafo: “Ronald Reagan discutirá con Felipe González el tema de la presencia militar [...]”, luego se advierte que “Washington no tiene ninguna prisa por negociar esta cuestión”; [...] “Reagan que sólo abordará la cuestión de las bases si lo plantea Felipe González” y más adelante concluye: “En ningún caso esta cuestión será negociada en esta visita de Estado [...]”. Finalmente el redactor decide que “Centroamérica se convierte así en el tema más importante de la visita de Reagan a Madrid” con lo cual el tema de la renegociación de las bases del titular dejaba de ser lo más importante⁵³.

En los mismos términos: “La eventual reducción de tropas de EE.UU. en España acaparó la entrevista de Shultz y Morán”; refiriéndose a “la eventual” como si la decisión ya estuviera tomada⁵⁴. Otros ejemplos se dan cita en: “EE.UU. acepta iniciar contactos previos

sobre la reducción de fuerzas en España”⁵⁵, que se lleva a primera página para en el interior publicar otra información titulada: “La reducción de la presencia militar norteamericana en España no se hará de forma apresurada”⁵⁶. Donde se están refiriendo a “reducción” debería leerse “negociación” ya que el diario dio por hecho que se iba a producir una reducción cuando en realidad el paso previo debía ser una renegociación del convenio bilateral que no se materializó hasta 1988.

El resto de las imprecisiones con respecto a las bases se fueron sucediendo de forma constante: “Ronald Reagan y Felipe González deciden iniciar contactos diplomáticos para renegociar la presencia militar estadounidense en España”⁵⁷. Ni el titular ni la entradilla tienen relación con el cuerpo de la información que versó sobre la cena de gala ofrecida por los Reyes en el Palacio Real.

España y Estados Unidos decidieron comenzar consultas en breve mediante los conductos diplomáticos ordinarios para reducir la presencia militar norteamericana en sus bases españolas de utilización conjunta, según anunciaron ayer, en conferencias de prensa ofrecidas por separado, los ministros de Asuntos Exteriores de ambos países, Fernando Morán y George Shultz. Estos contactos diplomáticos serán el prólogo de la renegociación de los acuerdos hispano-norteamericanos, que expiran en 1988⁵⁸.

Con respecto a lo publicado en la sección de opinión encontramos al igual que en los editoriales, censura hacia el comportamiento del gobierno socialista y de los grupos de izquierda en términos muy contundentes:

Al fin, un asidero en el que colgar la mala conciencia que produce en unos las frustraciones que se derivan de ejercer de socialdemócratas, y en otros, su absoluta unanimidad. Y así, un vicepresidente del Gobierno dice que a él le da igual la presencia de Mr. Reagan, porque se marcha de viaje, sin pensar que hay otros, como el jefe del Estado y del Gobierno, que tienen que permanecer en la escalerilla del avión. Y partidos políticos, cuyos nombres casi habíamos olvidado dada su nula presencia en la realidad, que se muestran satisfechos por haberse convertido en impresores de *posters*, de grosera obviedad, que lo único que demuestran es una lamentable ausencia de creatividad. Y para remate, la televisión pública, encabezando la manifestación, machacándonos con lo del *actor de segunda fila*, olvidando, entre otras cosas, que gracias a esos secundarios el cine estadounidense fue uno de los focos culturales más importantes de todo el siglo XX.

[...] Se trataba de demostrar que somos la reserva espiritual de la izquierda de Occidente y que el protocolo nos trae al paio, hasta tal punto que se invita a un señor a nuestra casa para decirle, una vez aquí, que no nos gusta. [...] El señor Reagan, amén de otras cosas, puede ser un maleducado. Pero ese no es nuestro problema. Sí lo es, y sonroja, que organizaciones pacifistas dejen que un niño de cuatro años lleve impreso en su camiseta *Muerte a Reagan* o toleren eslóganes violentos o acciones vandálicas⁵⁹.

5. CONCLUSIONES

La visita de Ronald Reagan fue lo más parecido al resurgir del espíritu de la sátira cinematográfica contra los Estados Unidos titulada “Bienvenido Mr. Marshall”, que recibía innumerables elogios en el festival de Cannes de 1952. Sin embargo, el que antaño fuera una estrella de Hollywood, no fue tratado ni como un astro del celuloide ni como un jefe de Estado. La estancia del republicano sirvió para poner de manifiesto que la democracia en España no estaba consolidada. El excepcional, y sobre todo, marginal recibimiento dispensado hacia un presidente oficialmente invitado, obliga a comparar la visita con la de Dwight Eisenhower. Si Franco movilizó los recursos necesarios para que los madrileños se lanzaran a la calle a contemplar un espectáculo montado para lucimiento y autofelicitación de un régimen en crisis, el gobierno socialista permitió que el discurso antiamericano inundara las calles, y que las imágenes fueran difundidas de forma reiterativa por la televisión estatal.

Dieciséis años, un dictador de derecha y un presidente socialista en democracia y a pesar de las diferencias irreconciliables, se confirma la capacidad de los líderes españoles para animar las pasiones de su sociedad utilizando a los presidentes norteamericanos. La manera de hacer política interior a costa de Estados Unidos y del fomento del sentimiento antinorteamericano, tiene en el caso de la visita de Ronald Reagan un ejemplo clarificador.

No podemos sin embargo atribuir la misma actitud en la prensa analizada. La visita fue seguida con gran interés por los periódicos elegidos que se mostraron tan prudentes como críticos con lo que estaba ocurriendo. Si bien, y ante lo grotesco de la visita, parece que una característica común a las tres cabeceras, es que perdieron cierta perspectiva absorbidos por la línea editorial más que la informativa y la noticia fue más España que EE.UU. y Felipe González en lugar de Ronald Reagan. El tono de las informaciones parece desvincularse del tratamiento de primer mandatario de la nación más importante, para acercarse a aspectos de política interior e incluso de respaldo electoral. No obstante, no encontramos la misma actitud en los tres diarios objeto de nuestra atención.

Se obtienen dos imágenes de la visita: una coherente y crítica, facilitada por *La Vanguardia* y *ABC* y una inconexa, ambigua y negativa, dispensada por *El País*.

El diario de mayor difusión en aquellos años, *El País*, ofreció una cobertura cuya característica principal no fueron los hechos sino las ideas. Los discursos entonados desde grandes dosis de negatividad e intención, se desarrollan desde dos partes: las manifestaciones contra Reagan, descritas de manera escrupulosa y desde un tono de normalidad, las críticas tanto implícitas como explícitas contra el presidente norteamericano, su mujer o anteriores mandatarios, y la retirada de las bases del suelo español. Estos temas se enuncian desde las primeras páginas e información interior.

Hallamos un segundo discurso de crítica contra el gobierno de Felipe González por la ambigüedad con respecto a la OTAN y por lo ocurrido durante la visita desde los editoriales y los artículos de opinión.

Las alteraciones informativas y la ideologización del tratamiento parecen cobrar mayor protagonismo en *El País* que en *La Vanguardia* o *ABC*. Una cobertura no exenta de ingredientes que superaron la información, como es el caso de las viñetas, y una línea editorial que difiere de lo destacado en primeras páginas, hacen sospechar de cierto apoyo hacia el gobierno socialista.

Sobre las similitudes y paradojas de las visitas de los dos republicanos mencionados a lo largo de todo el análisis, quizá *El País* sea el diario que más nos invita a establecer comparativas entre la visita de Eisenhower y la de Reagan. La cabecera de mayor difusión del período, con una gran capacidad de penetración en la opinión pública del momento, insistió de forma reiterada en hablar del pasado y no del presente, en hablar de Franco más que de Felipe González, en desempolvar antiguos rencores e incluso en normalizar el antiamericanismo.

REFERENCIAS

- Allen, M. “Los valores de Estados Unidos”. *Vanguardia dossier* 7. (2003): 54-57. Print.
- Arenal, C. del y Aldecoa, F. *España y la OTAN, Textos y documentos*. Madrid: Tecnos, 1986. Print.
- Baltes, C. “El papel de los Estados Unidos en el mundo: una visión desde España”. *Razón española* 149. (2008): 339-342. Print.
- Calduch, R. *La política exterior española en el siglo XX*. Madrid: Ciencias Sociales, 1994. Print.
- Chislett, W. *España y Estados Unidos: En busca del redescubrimiento mutuo*. Madrid: Real, Instituto Elcano, Ariel, 2005. Print.
- Delgado, L. y Elizalde, M^a D. *España y EE.UU. en el siglo XX*. Madrid: CSIC, 2005. Print.
- Departamento de Estado de los Estados Unidos. Web. 22 febrero 2011.
- García i Segura, C. “Las relaciones de España con Estados Unidos: la clave interna de un desencuentro exterior”. *Quórum: Revista de pensamiento iberoamericano* 19. (2008): 64-71. Print.
- Johnson, P. *Estados Unidos, la historia*, Argentina: Javier Vergara Editor, 2001. Print.
- Kissinger, H. A. *Diplomacia*. Barcelona: Ediciones B, 1996. Print.
- Lamo de Espinosa, E. “De la vocación atlantista de España”. *Real Instituto Elcano*. Web. 30 enero 2009.
- Luján, N. “El referéndum por el referéndum”, *La Vanguardia*, 26 de febrero, 1986: 5. Print.
- Martín de la Guardia, R. “Las raíces del antiamericanismo español”. *Noticario de las ideas* 15. (2003): 22-30. Print.
- Palomares Lerma, G. “La era Reagan”. *Cuadernos del mundo actual* 73. Madrid: (1994): Grupo 16. Print.
- Payne, S. G. “La presidencia de Ronald Reagan: evaluación histórica”. *Boletín de la Real Academia de la Historia* tomo CCII: cuaderno I, enero-abril. (2005): 99-117. Print.
- Powell, C. “Henry Kissinger y España, de la dictadura a la democracia (1969-1977). *Historia y Política* 17: enero-junio. Madrid: (2007): 223-251. Print.
- Reagan, R. *Una vida americana*. Barcelona: Plaza y Janés/Cambio 16, 1991. Print.
- Revel, J. F. *La obsesión antiamericana: Dinámica, causas e incongruencias*. Barcelona: Ediciones Urano, 2003. Print.

- Seregni, A. *El Antiamericanismo español*. Madrid: Síntesis, 2007. Print.
- Viñas, A. *En las garras del Águila: Los pactos con EE.UU. de Francisco Franco a Felipe González*, (1945-1995). Barcelona: Crítica, 2003. Print.
- VV. AA.: *Métodos de análisis de la prensa. Encuentros sobre metodología del análisis de la prensa*. Madrid: Casa de Velázquez, 1987. Print.
- Zaldívar, C. “Miradas torcidas. Percepciones mutuas entre España y Estados Unidos”. *Real Instituto Elcano*. Web. 23 marzo 2008.

NOTAS:

- ¹ Una amplia información sobre el origen y evolución de las negociaciones sobre los acuerdos, puede obtenerse en: Powell, C. “Henry Kissinger y España, de la dictadura a la democracia (1969-1977). *Historia y Política* 17: enero-junio. Madrid: (2007): 223-251.
- ² Sobre su carrera como actor: Thomas, M. T. *The Films of Ronald Reagan*. Secaucus N.J.: Citadel, 1980. También: Leguèbe, E. *Ronald Reagan, acteur, et le cinema reaganien*, Paris: France-Empire, 1987.
- ³ Sobre su relación con la prensa, cfr. Reagan, (pp. 411-412).
- ⁴ Puede encontrarse amplia información sobre Ronald Reagan en: Ayuso, J. *La América que deja Reagan*, Madrid: Espasa Calpe, 1988. Chomsky, N. *La segunda guerra fría. Crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y su propaganda*, Barcelona: Crítica, 1984. Huguet Serrano, M. “Reagan y el neoliberalismo europeo”, pp. 247-260, en: *Europa y EE.UU. Una historia de la relación atlántica en los últimos 100 años*, Beneyto, J. M.; Martín de la Guardia, R.; Pérez Sánchez, G. A. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2005. Kissinger, H. “El fin de la guerra fría: Reagan y Gorbachov”, en: *Diplomacia*, Barcelona: Ediciones B, 1996, pp. 819-863. Leffler, M. P. “El fin de la Guerra Fría, 1985-1990: Gorbachov, Reagan y Bush”, en: *La guerra después de la guerra. Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*, Barcelona: Crítica, 2008, pp. 426-563. Marco, J. M. *La nueva revolución Americana*, Madrid: Ciudadela libros, 2007. O’Sullivan, J. *El presidente, el Papa y la Primera Ministra. Un trío que cambió el mundo*, Madrid: Fundación FAES, 2008. Reagan, R. *Una vida americana*. Barcelona: Plaza y Janés/Cambio 16, 1991.
- ⁵ Extraídos de: *La Vanguardia*, 6 de mayo, 1985: 2.
- ⁶ Cernuda, Pilar. “Mañana llega Reagan a Madrid, pero quien hablará de cuestiones políticas será Shultz”, *La Vanguardia*, 5 de mayo, 1985: 17. Míguez, Alberto. “Guerra de las galaxias” bases y Centroamérica dificultan el consenso EE.UU.-España, *La Vanguardia*, 6 de mayo, 1985: 8. Míguez, Alberto. “Ronald Reagan dice estar dispuesto a hablar ‘muy claro’ sobre la presencia militar norteamericana”, *La Vanguardia*, 7 de mayo, 1985: 3. Cernuda, Pilar. “Reagan resta importancia a las protestas contra su política, en su primer día de estancia en España”, *La Vanguardia*, 7 de mayo, 1985: 16. Míguez, Alberto. “Morán y Shultz abren el diálogo sobre la presencia militar USA” *La Vanguardia*, 7 de mayo, 1985: 17.
- ⁷ Arias, Jaime. “El Gobierno dispensa un frío recibimiento oficial”, *La Vanguardia*, 7 de mayo, 1985: 17.
- ⁸ Míguez, Alberto. “Morán y Shultz abren el diálogo sobre la presencia militar USA”, *La Vanguardia*, 7 de mayo, 1985: 17.
- ⁹ Cernuda, Pilar. “Nancy Reagan baila, admira a Goya y come en “Botín”, *La Vanguardia*, 8 de mayo, 1985: 13.
- ¹⁰ “La visita de Reagan”, *La Vanguardia*, 6 de mayo, 1985: 3, (editorial).

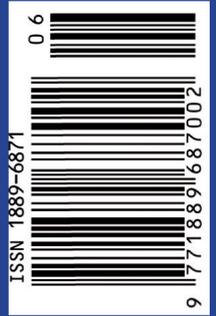
- ¹¹ *Ibidem*.
- ¹² “Los contrastes de una visita”, *La Vanguardia*, 8 de mayo, 1985: 5, (editorial).
- ¹³ *Ibidem*.
- ¹⁴ *ABC*, 8 de mayo, 1985: 54-56.
- ¹⁵ *ABC*, 5 de mayo, 1985. 6 de mayo, 1985. 7 de mayo, 1985. 8 de mayo, 1985, (portada).
- ¹⁶ “Complicidad gubernamental”, *ABC*, 6 de mayo, 1985: 15, (editorial).
- ¹⁷ “España-USA: Una amistad por encima de las campañas”, *ABC*, 5 de mayo, 1985: 15, (editorial).
- ¹⁸ “Casi cinco siglos de presencia española en los Estados Unidos”, *ABC*, 5 de mayo, 1985: 56.
- ¹⁹ Míguez, Alberto. “Ronald Reagan llega hoy a Madrid en medio de la incomodidad gubernamental”, *ABC*, 6 de mayo, 1985: 22.
- ²⁰ “A Hungría pero menos”, *ABC*, 7 de mayo, 1985: 15, (editorial).
- ²¹ “España-Usa: una amistad por encima de las campañas”, *ABC*, 5 de mayo, 1985: 15, (editorial).
- ²² “La clásica historia americana: un hombre que se hizo a sí mismo”, *ABC*, 7 de mayo, 1985: 50.
- ²³ *Ibidem*.
- ²⁴ Olarra, Luis. “Reagan, la decisión y el acierto”, *ABC*, 6 de mayo, 1985: p. 24.
- ²⁵ Míguez, Alberto. “Institucionalmente, el resultado del encuentro es positivo; políticamente nulo”, *ABC*, 9 de mayo, 1985: 24.
- ²⁶ *Ibidem*.
- ²⁷ “Ronald Reagan”, *ABC*, 7 de mayo, 1985: s/n, (editorial).
- ²⁸ “Reagan, en casa”, *El País*, 7 de mayo, 1985: 10, (editorial).
- ²⁹ Cfr. *El País*, 5 de mayo, 1985: 17.
- ³⁰ “El 74% de los españoles considera que la política del presidente Reagan no favorece la paz”, *El País*, 5 de mayo, 1985: 17.
- ³¹ “Reagan llega entre protestas”, *El País*, 5 de mayo, 1985: 12, (editorial).
- ³² *Ibidem*.
- ³³ “El quinto viaje oficial de un presidente de EE.UU.”, *El País*, 6 de mayo, 1985: 14.
- ³⁴ Cfr. *El País*, 6 de mayo, 1985: 1.
- ³⁵ Cfr. Tertsch, Hermann. *El País*, 7 de mayo, 1985: 4.
- ³⁶ Cfr. *El País*, 6 de mayo, 1985: 13.
- ³⁷ “Reagan, en casa”, *El País*, 7 de mayo, 1985: 10, (editorial).
- ³⁸ Cfr. Arias, Jaime. “El Gobierno dispensa un frío recibimiento oficial”, *La Vanguardia*, 7 de mayo, 1985: 17.
- ³⁹ A. D. “Los portavoces del Congreso, sorprendidos por la marginación de la Cámara”, *El País*, 8 de mayo, 1985: 18.
- ⁴⁰ R.V. “Los ‘reaganomics’”, *El País*, 8 de mayo, 1985: 16. Se han mantenido las cursivas empleadas por el periódico para no alterar la reproducción del original.
- ⁴¹ Vilaró, Ramón. “Ronald Reagan manifiesta su optimismo sobre el futuro económico de España”, *El País*, 8 de mayo, 1985: 16.
- ⁴² R.V. “Los ‘reaganomics’”, *El País*, 8 de mayo, 1985: 16. Todas las cursivas son originales del diario.
- ⁴³ “Pantomima sobre Reagan en la Complutense”, *El País*, 8 de mayo, 1985: 19.
- ⁴⁴ Galán, Lola. “Nancy Reagan baila flamenco en el teatro Real”, *El País*, 8 de mayo, 1985: 17.
- ⁴⁵ F. B. “Risas en la bodega”, *El País*, 8 de mayo, 1985: 16.

- ⁴⁶ Basterra, Francisco G. “Washington teme que se convierta en fracaso una visita que consideraba una escala sin complicaciones”, *El País*, 7 de mayo, 1985: 14.
- ⁴⁷ “El “Frankfurter Allegemeine”, uno de los grandes diarios liberales de Europa, pone en evidencia la manipulación y escribe en su editorial de anteayer: ‘El periódico español publica una caricatura en la que Reagan aparece agachado en postura de ‘cowboy’, con forma de cruz esvástica, la pistola en la mano y la frase: “No veo por qué no va a llevar uno flores a sus colegas”. Este es el tono con el que uno se coloca fuera de la civilización, denominador común de la reunión de Bonn, asamblea de los países industrializados más importantes del mundo, a la que España quiere pertenecer”, *ABC*, 6 de mayo, 1985: 5.
- ⁴⁸ Vázquez Montalbán, M. “Malos tiempos para la lírica”, *El País*, 8 de mayo, 1985: 18.
- ⁴⁹ “Tipismo para Nancy”, *El País*, 7 de mayo, 1985: 15.
- ⁵⁰ *Ibidem*.
- ⁵¹ Galán, Lola. “Nancy Reagan baila flamenco en el Teatro Real”, *El País*, 8 de mayo, 1985: 17.
- ⁵² “Balance de una visita”, *El País*, 8 de mayo, 1985: 10, (editorial).
- ⁵³ Basterra, Francisco G. “Reagan discutirá con Felipe González sobre la presencia militar en EE.UU.”, *El País*, 6 de mayo, 1985: 15.
- ⁵⁴ Jaúregui, Fernando. “La eventual reducción de tropas de EE.UU. en España acaparó la entrevista de Shultz y Morán”, *El País*, 7 de mayo, 1985: 15.
- ⁵⁵ *El País*, 8 de mayo, 1985: 1.
- ⁵⁶ “Cualquier apresuramiento en esta cuestión (reducción bases) es inaceptable para EE.UU., que no estaba dispuesto a negociar este tema en el viaje”. *El País*, 8 de mayo, 1985: 14. Esta frase desmonta todo lo publicado por el diario con respecto a la reducción de tropas, porque efectivamente EE.UU. no quiso que se tratasen temas relacionados con las bases.
- ⁵⁷ Bayón, Félix. *El País*, 8 de mayo, 1985: 13.
- ⁵⁸ Bayón, Félix. “Ronald Reagan y Felipe González deciden iniciar contactos diplomáticos para renegociar la presencia militar estadounidense en España”, *El País*, 8 de mayo, 1985: 13.
- ⁵⁹ Altares, Pedro. “La visita de Reagan o el Disneyworld de la izquierda”, *El País*, 10 de mayo, 1985: 11.

Tribuna Norteamericana
Instituto Franklin

1. Andrew Richards.
The 2008 Presidential Election in Historical Perspective.
(Julio 2009)
2. Omar G. Encarnación.
Crusader America: Democratic Imperialism under Wilson and Bush.
(Octubre 2009)
3. Guillermo López Gallego.
Política Hispana: España y las Comunidades Hispanas de Estados Unidos.
(Marzo 2010)
4. Alberto Priego.
Las relaciones entre Estados Unidos y Pakistán. Continuidad y cambio con la
Administración Obama.
(Mayo 2010)
5. Mark Rush.
The United States Supreme Court and the Political Process: The
Contemporary Status of Voting Rights Law.
(Noviembre 2010)
6. Coral Morera Hernández.
Un republicano en la Moncloa: la visita de Ronald Reagan a la España de
1985.
(Abril 2011)

*Tribuna Norteamericana está disponible para su descarga en pdf en la página web del
Instituto Franklin: <http://www.institutofranklin.net>*



INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN EN
ESTUDIOS NORTEAMERICANOS "BENJAMIN FRANKLIN"

Universidad de Alcalá

<http://www.institutofranklin.net>